



Raquel Bluvstein: Una voz de mujer lejana y cercana

En el año 1661 Lady Winchilsea escribió estos versos:

*"Escribir o leer, o pensar o indagar
empañaría nuestra belleza y sería malgastar nuestro tiempo,
e interrumpiría las conquistas de nuestro primor,
en tanto que la tediosa administración de una casa
es, según algunos, nuestro sumo arte y utilidad"*

Varios siglos después de esa afirmación, no se sabe si crítica o autocomplacida, la situación de la mujer no había cambiado en lo esencial en los distintos países de Europa, el escándalo suscitado en Gran Bretaña por las mujeres escritoras y artistas

del círculo de Bloomsbury (Virginia Wolf, Vanessa Bell, Katherine Mansfield etc.) muestra hasta qué punto ellas constituían un caso inusual. Era la Inglaterra de valores victorianos.

Existe pues a comienzos del s. XX una élite de mujeres no conformes con el papel tradicional y a su modo tratan de participar en la lucha feminista a través de la literatura, el arte y su propio comportamiento personal, sin olvidar las enérgicas campañas sufragistas.

En cuanto a la mujer judía de principios de siglo su evolución sigue pautas parecidas. Tradicionalmente había ocupado el mismo lugar pasivo respecto a asuntos sociales y políticos con algunas excepciones aisladas. Su papel era el de esposa y madre, observante de los rituales domésticos y el alma del hogar. El estudio en las yeshivot (academias talmúdicas) les había estado vedado (recuérdese la historia de Yentl, de Bashevis Singer), y sus lecturas se centraban en historias piadosas y en el célebre Se'énah u-re'énah, una versión simplificada de la Biblia en lengua yidish. Hoy circula una interesante tesis que afirma que esa aparente marginación las hizo más abiertas a valores europeos y humanistas.

Cuando en el s. XIX surge la Haskalah (la Ilustración judía) en Alemania las mujeres participan en las tertulias literarias de los salones, y al quedar la religión relegada a un segundo plano ya no serán ellas las encargadas de poner en práctica los preceptos que el marido estudia a nivel teórico.

No obstante, la Haskalah no produjo teóricos entre las mujeres. Se dedicaron, eso sí, a los estudios seculares, básicamente a idiomas clásicos y modernos, música y literatura, pero muchas de ellas optan por la asimilación al medio circundante a través de matrimonios mixtos y se alejan de los valores específicamente judíos.

A fines del s. XIX, cuando la Haskalah había fracasado y los jóvenes judíos comenzaban a militar en un incipiente sionismo, encontramos entre ellos muchas chicas, algunas escriben, todas trabajan por la causa y emprenden su marcha hacia la Palestina Otomana en sucesivas oleadas migratorias. Era una forma de rebeldía contra el asfixiante mundo judío de la diáspora europea.

Éste es el momento sociohistórico que le toca vivir a Raquel Bluvstein.

Raquel había nacido en Viatka (Rusia) en 1890 en el seno de una familia tradicional, con un abuelo rabino y unos padres en posición económica acomodada. Tuvo pues ocasión de respirar un clima religioso tradicional pero a la vez de asistir a la escuela pública y de vivir de cerca la utopía sionista de los Jobebe Sion (los amantes de Sión) que se difundía entre la juventud. Sin embargo, no debía de tener

Raquel muy claro aún en qué consistía el Sionismo, pues al marchar a Palestina tanto ella como su hermana Susana proyectaban dedicarse allí a la pintura y a la música.

Así pues, emigran en 1909 en la llamada Segunda Aliá, la de los jalutzim (pioneros), gente joven fuertemente concientizada a nivel ideológico. Muchos de sus componentes procedían de la abortada revolución rusa de 1905, y posiblemente el contacto con ellos y la contemplación de la realidad ya en Palestina terminaron de preparar a Raquel para la empresa de la colonización. Especialmente decisiva fue su amistad con Arón David Gordon y las teorías de éste sobre la "religión del trabajo". El socialismo no era aún una ideología para esta gente, era más bien una atmósfera..

Raquel se convirtió en "pionera", trabajadora de la tierra en el kibutz Kinneret y entusiasta de la idea del "hombre nuevo judío", del "nuevo pueblo" y de la "redención de la tierra por el trabajo", a pesar del sacrificio y las dificultades que tal empresa comportaba. A la vez escribía en hebreo sencillos y entrañables poemas.

Es de destacar que para una joven rusa de familia acomodada, dejar su casa, su familia y sus comodidades, marchar a la aventura y embarcarse en una utopía difícil pero atractiva, era un modo de rebelarse contra el hogar paterno, la tradición judía y los casi dos mil años de diáspora. Al igual que todos los jalutzim realizó su propia revolución, tomó su vida en sus manos y decidió por sí misma, algo impensable para una muchacha judía rusa de décadas anteriores.

Después estaban los nuevos experimentos, las nuevas concepciones sobre el amor, la familia, el matrimonio. Los primeros kibutzim, de organización rígidamente socialista, no contemplaban la familia como tal, ni de momento los hijos, la empresa requería el máximo de energías en todos los aspectos. Todo convergía en "la causa", la intimidad era casi un pecado.

En un libro aparecido en Israel en 1993 escrito por Uri Milstein, un sobrino nieto de Raquel, se hace una exposición detallada de los amantes de la escritora, A. D. Gordon, S. Shazar y Berl Katzenelson entre otros, tres de las figuras emblemáticas del yishuv (asentamiento judío pre-estatal). Independientemente del cotilleo de este polémico libro, lo que sí parece cierto, a juzgar por los poemas, es que a Raquel no le fue bien en sus relaciones afectivas, o al menos no fueron totalmente satisfactorias, posiblemente habría deseado una relación estable y una vida familiar normal, eso es al menos lo que se desprende de poemas tales como Mujer estéril:

*"Si yo tuviera un hijo, un niño pequeño
de negros rizos e inteligente, lo tomaría de la mano y*

*pasearíamos despacito
por los caminos del parque.
Un niño.
Pequeño.*

*Uri lo llamaría ¡mi Uri!
Nombre corto, claro, transparente.
Un fragmento de luz.
A mi niño morenito
¡Uri lo llamaría!*

*Todavía me amargaré, como Raquel nuestra madre.
Todavía rezaré como Ana en Siló.
Todavía lo esperaré."*

Después de un cierto tiempo de estancia en el kibutz, quizá los días más felices de su vida, es enviada a Toulouse (Francia) a estudiar agronomía. A juzgar por las cartas que durante esa época escribió a A.D. Gordon (1913-1914), su estado de ánimo revela una profunda nostalgia por la vida campesina del kibutz, pero el comienzo de la Guerra Mundial en 1914 frustró su deseo de regresar a Palestina una vez concluidos sus estudios en Francia, y a causa de su nacionalidad se vio obligada a volver a Rusia. Allí, trabajando como maestra con niños refugiados de la guerra, hambrientos y enfermos, contrajo la tuberculosis que sería causa de su muerte.

Raquel volvió al Kinneret al término de la guerra, en 1919, pero ya la enfermedad la había deteriorado visiblemente. Trabajó un corto tiempo en Degania, cerca del kibutz Kinneret, pero tuvo que ser separada del kibutz a causa de su estado de salud. "Una nube densa y negra descendió sobre mí. Me ahogaba, quería gritar..." dice ella recordando el momento en que se lo comunicaron. Los kibutzim de la época no estaban por las excepciones, pues ellos mismos se consideraban una excepción.

De este modo tuvo que abandonar el kibutz y el campo y peregrinar de una ciudad a otra: Tel Aviv, Jerusalén, Safed, donde buscaba trabajo en épocas más benignas de su enfermedad o bien se veía en la necesidad de ingresar en los hospitales. Finalmente alquiló una habitación en Tel Aviv, una especie de ático junto al mar. De este modo murió sola en 1931, aliviada solamente su soledad por los numerosos amigos que la visitaban en su cuarto.

Raquel desarrolló una constante actividad literaria primero en ruso y después en hebreo. Tradujo a este idioma obras de Ana Ajmatova, Pushkin, Inokenti Anneski, Sergei Esenin, Verlaine, Maeterlinck y otros. En prosa escribió ensayos y artículos, pero se la recuerda sobre todo por su obra lírica y por sus hermosos dibujos que adornan sus libros de poemas.

El tema del amor en diferentes modalidades aparece a lo largo de sus poemarios. Raquel Bluvstein vivió solitaria la última etapa de su vida en su altillo de Tel Aviv. Aun rodeada del afecto de amigos que la visitaban, no contó con un compañero en quien apoyarse a pesar del éxito personal y de las relaciones de su juventud. No es muy dada a manifestar este sentimiento, pero alguna que otra vez lo deja escapar en sus poemas:

*"Sí, mejor que quede en el olvido su amargo recuerdo,
así la libertad me llamará de nuevo.
No anhelaré el fulgor de la hoguera del pasado
ni mendigando tenderé la mano.*

*Sí, mejor que mi alma sea del universo,
que ni un solo hombre, nadie la pueda dominar;
he fortalecido y firmado como antes mi pacto
con el cielo y el campo"*

Ya en el ocaso de su vida exhala una débil queja por aquellas relaciones fugaces, tal es el caso de su poema Su esposa:

*"...Ella va por la calle a su lado
en público, a la luz del día,
mas yo en la oscuridad de los atardeceres,
secretamente..."*

Incluso lanza una sutil protesta feminista, como en el poema titulado Mujer:

*"De abajo a arriba...
Así:*

*con una mirada fiel y melancólica
de siervo, de perro inteligente.
El instante es pleno y puro.
Silencio
y un anhelo indefinido
por besar la mano del amo.*

Raquel no explicita demasiado las circunstancias, su expresión es suave, sencilla, transparente, pero no por eso menos dolorida.

También aparece en sus escritos la idea de la libertad como un asunto trabajoso e imposible:

*"Aunque diez veces he dicho: el fin,
aunque diez veces he gritado: la libertad,
oigo todavía el rechinar de mis cadenas, sabiendo
que nada, nada ha cambiado."*

La soledad adquiere en la poetisa hebrea una gran relevancia. Raquel se siente sola en un doble sentido: como mujer que no encontró un compañero constante y como enferma que languidece sin que su angustia sea totalmente compartida ni comprendida por nadie:

*"El golpear de mi puerta, el rechinar del cerrojo,
el ruido de los pasos en la calle...y silencio.
Si tendiera mis manos, si gritara ¡vuelve!
Eso tú no lo verías, no lo oirías."*

*Perdónale a mi espíritu su maldita rebeldía,
el rotundo orgullo de su corazón.
Pues como la soledad del ciego por las calles de la ciudad,
así es mi soledad."*

El segundo sentido es muy claro en este otro poema:

"¡Aquí, aquí está el dolor! Aquí está, desnudo, a tu lado,

*tan cerca como para tocarlo, tan terrible como para temblar.
¿Por qué la mirada es fría, por qué está indiferente el corazón?*

*¡El afligido no tiene hermano! Tan pequeño es el pesar del extraño
que no halla respuesta, que no mueve a compasión;
así, por el sendero de la vida pasa el hombre en solitario,
así, cuando llega su día, yace abandonado, abandonado..."*

Otra constante en su poesía es la confrontación entre el campo y la ciudad, siempre a favor del primero. Veamos estos dos fragmentos:

*"Negrea la labrada tierra,
la faz del agua, celeste y luz;
verdea el anuncio de la hierba
en las grietas de las colinas, a escondidas,
y un humilde ciclamen anhela
pintarse de rojo sobre una piedra gris..."*

.....

*"No, a los adoquines del pavimento
no los saciará el regalo de la primera lluvia.
La simiente palpitante
No cantará aquí al Creador.
Y los pétalos del ciclamen
no se pintarán de rojo antes de tiempo,
no se pintarán de rojo cuando les llegue su tiempo,
en el cemento muerto de la acera."*

Y cómo no, uno de sus más frecuentes motivos literarios es la enfermedad y la angustia de la proximidad de la muerte:

*"Despertar en el hospital por la mañana temprano
para recibir un día insulso, y sentir,
clavados en la carne del corazón, clavándose y royendo
los dientes de la desesperación;*

*por los agujeros de los instantes, el hilo podrido de la vida
ir enhebrando con mano débil,
una y otra vez...
¿Qué sabe el hombre sano de este terrible momento?"*

.....
*"...Sumergirse en el olvido y, de repente, despertar
y maldecir el veredicto aunque se acepte..."*

.....
*"Acepta el veredicto, corazón sumiso,
acepta el veredicto también esta vez,
sin rebelión ni ira"*

Parece que en algún momento pasa por su mente la idea del suicidio, pero no sucumbe a ella:

*"¿Qué cansado está el corazón las noches de insomnio,
en las noches de insomnio qué pesado es el yugo!
¿Alargaré la mano para cortar el hilo,
para cortar el hilo y acabar?"*

*Pero la mañana clarea; con ala diáfana
despacio a mi ventana llama.
No alargaré la mano para cortar el hilo,
¡Todavía un poco más, un poco más, corazón mío"*

En esa misma línea se expresa en su nostálgico poema Quizá (Ve-ulay), donde rememora los días ya lejanos en su kibutz de Galilea:

*"¿Quizá esas cosas no existieron nunca,
quizá
nunca madrugué con la aurora en la huerta
para trabajarla con el sudor de mi frente?"*

*¿Nunca en los largos y ardientes días
días de la siega*

*desde lo alto del carro cargado de gavillas
entregué mi voz al canto?*

*¿Nunca me purifiqué en el celeste tranquilo
y en la candidez
de mi Kinneret...? ¡Ay, mi Kinneret!
¿Has existido o habrá sido todo un sueño?"*

Podemos resumir la personalidad de esta interesante mujer con unas pocas pinceladas no por breves menos significativas.

Raquel hizo la opción de un nuevo país abandonando el suyo de origen, impulsada por unos determinados ideales, y trató de vivir una existencia libremente elegida, si bien se vio muy condicionada por la enfermedad y por la misma dinámica del movimiento jalutziano pionero del que formó parte. Fue excéntrica con respecto a su sociedad de origen, aunque el movimiento en el que se integró estaba de moda entre un sector juvenil judío. Persiguió la idea de la Mujer Nueva no atada a convencionalismos y vivió intensamente, amó, gozó, sufrió, escribió sus vivencias y murió joven sin conseguir el amor ni la maternidad.

En su obra se advierte un talante rectilíneo, sereno, sin altibajos, en un camino hacia la madurez personal, la cual podría tener su cénit en el definitivo sentido que le encuentra a su muerte y que expresa en este hermoso poema titulado Transformación:

*"Este débil cuerpo,
este corazón apenado,
se convertirán en miles de granos de polvo fecundo,
en bienes de la tierra que esperan la primera lluvia
e irrumpen joviales hacia lo alto.*

*Con la bendición de la primera lluvia me derramaré hacia la libertad
por entre las grietas de mi ataúd,
por entre los regados terrones de tierra,
y para los ojos cansados por el solano haré germinar
en mis ojos...hierba"*

***María Encarnación Varela** es Profesora de Literatura Hebrea Contemporánea en el Departamento de Estudios Semíticos de la Universidad de Granada, España. Ha escrito varios libros importantes, entre los que se destacan "Historia de la Literatura Hebrea Contemporánea" (Ed. Octaedro, Barcelona 1992), y "De los Ríos de Babel: Estudios Comparativos de Literatura Hebrea" (Universidad de Granada, 1996). Además ha escrito algunas monografías en colaboración con el escritor, conferencista e investigador hebreo-argentino Ariel Schiller Stopek y publicado innumerables artículos en publicaciones periódicas literarias y especializadas en el tema hebreo.

Exclusivo para *La Peregrina Magazine*
(Todos los Derechos Reservados)

La Peregrina Magazine © 2014